

ALFONSO XIII: LA CRISIS DE LA RESTAURACIÓN (1902–1931)

- **Regeneracionismo y revisionismo político. La crisis de 1909 y 1917. La guerra colonial en Marruecos. El desastre de Annual.**

El sistema turnista empieza a fallar, mueren sus grandes líderes pero durante un tiempo hay un intento de hacer del sistema el hilo conductor para la regeneración de España, el programa conservador está asociado con Antonio Maura (1904–1909), conservador, jefe de gobierno, que cree en la reforma de la administración y en atraer a la masa neutra para acabar con el caciquismo. Con la teoría revolución desde arriba, reformará desde el poder para evitar que el pueblo lo consiga desde abajo a base de revoluciones violentas; se produce la innovación de la ley electoral, dando cierta autonomía a los municipios y activa la legislación social sobre huelgas, reconociendo su derecho en 1909, se crea el Instituto Nacional de Previsión e impulsa la marina de guerra y mercante.

La Crisis de 1909 fue promovida por la movilización y embarque de revisionistas para luchar en la Guerra de Marruecos, su detonante, la Semana Trágica de Barcelona, revolución y huelga general llevada a cabo por anarquistas, socialistas y republicanos que tuvo como consecuencia la quema de iglesias y conventos, centenares de muertos y heridos, ejecutados (Francisco Ferrer y Guardia, pedagogo anarquista) se cerraron escuelas laicas, centros obreros y la censura de determinadas publicaciones.

Antonio Maura dimite y es sustituido por José Canalejas (1910–1912) liberal, regeneracionista, luchará por el juego limpio de los partidos e intenta integrar a intelectuales y republicanos. Realiza una sutil política religiosa sin enfrentarse con el Vaticano, prohibiendo así con la *Ley del Candado 1911* la instalación de nuevas órdenes religiosas. Favoreció el proyecto de mancomunidad –órgano unitario para las 4 provincias y con autonomía administrativa–, morirá asesinado por un anarquista en la Puerta de Sol.

Durante la Primera Guerra Mundial, España es neutral (1914–1918) gobierna Eduardo Dato, conservador, se producirá un fuerte estímulo económico dado el comercio con ambos bandos, no obstante, pese a la gran demanda, aumentaron los precios pero no los salarios, a causa de esta inflación se dan oleadas de huelgas obreras, desembocando en la *Crisis de 1917* donde confluyen tres componentes tras la recesión de la I.G.M:

- Las Juntas Militares de Defensa expresarán su descontento, pedirán la promoción y ascenso por rigurosa antigüedad, no sólo por los méritos de guerra o ir de voluntariado a Marruecos y mejoras salariales. Organizándose por toda la Península, Dato acabará por legalizarlas, consiguiendo todo lo que querían, apoyarán pues al gobierno sintiéndose los salvadores de la patria amenazada por los políticos corruptos, nacionalismo, separatistas, anarquistas es un resurgir militar que reclama mayor protagonismo.
- Cataluña exigirá al gobierno la convocatoria de las Cortes Constituyentes para reconocer su autonomía, sus diputados, la Liga Nacionalista dirigida por Cambó, estarán apoyados por los republicanos y socialistas, querrán la reestructuración de una España plurinacional.
- El descontento de obreros y campesinos, ni el gobierno, ni los burgueses atenderán a sus reivindicaciones. Con el triunfo de la Revolución Rusa, el socialismo tomará impulso y la CNT se lanza a la lucha callejera, aliándose, convocarán una Huelga General siendo rápidamente sofocada. De esta forma la burguesía catalana rectificará asustada su ideología y los obreros se radicalizan a pesar de la represión, aumenta el movimiento anarquista y PSOE; se forma PCE

Entre 1918 y 1923 son los años más difíciles del reinado sumidos en una crisis continua debido a la crisis económica que tras la Primera Guerra Mundial la exportación cayó en picado, cerrándose fábricas, paro, descenso de salarios, hundimiento de la producción minera, textil e incluso agrícola y la inquietud social, aguzándose los enfrentamientos entre terratenientes, campesinos, burgueses y obreros; los empresarios cierran

fábricas y se enfrentan con el Sindicato Libre. Entre 1917 y 1923 hubo trece cambios de gobierno y treinta crisis parciales y ante la desorganización política y social, se produce el golpe de estado del general Miguel Primo de Rivera con el beneplácito del rey.

La guerra colonial en Marruecos, el desastre de Annual.

Tras 1898 la acción colonial española se redujo tan sólo a África y en ella su presencia fue decreciente y escasamente remuneradora. Aunque Marruecos era una monarquía en teoría independiente, con instituciones propias, lo cierto es que apenas era controlada por la autoridad política del sultán. Por su posición estratégica, que permitía el control del Estrecho de Gibraltar, le interesaba a alguna de las grandes potencias europeas, en especial Inglaterra, Francia y Alemania. Fueron las dos primeras las más activas en la zona, pero sobre todo Francia. En la Conferencia de Algeciras del año 1906 se reconoció la libertad de iniciativa económica en la zona, pero también un predominio político en ella de franceses y españoles. Antes de la Primera Guerra Mundial, la posición española en el entorno de Melilla fue ampliada hasta la Restinga y las Minas del Rif. Tras los incidentes de 1909 –que supusieron el desplazamiento de un Ejército de 40.000 hombres y 2.000 muertos– lo más decisivo fue la ampliación del dominio efectivo español en la zona occidental con ocupación de Larache, pero desde la guerra mundial apenas si se amplió el terreno controlado por el ejército español. Un nuevo tratado suscrito en el año 1912 supuso la aceptación por parte española de la internacionalización de Tánger –la ciudad clave del Estrecho– y de la negativa a fortificar la costa. Mientras tanto, la penetración española apenas si había modernizado sus planteamientos. La zona española era tan sólo una vigésima parte de la francesa, con menos del 10% de la población. Carecía de una agricultura rica y su complicada geografía la hacía difícil de penetrar, tanto con unos propósitos pacíficos como bélicos. La zona montañosa del interior estaba poblada por beréberes organizados en clanes y dedicados a un sistema de vida que conllevaba, de forma permanente, la utilización de las armas y la guerrilla. Contra ellos, el ejército español contaba principalmente con reclutas que desconocían el terreno, poco preparados para cualquier tipo de combate, en especial para la guerrilla, y que tenían un nulo interés por la expansión colonial. La guerra fue siempre muy impopular y los políticos de ningún modo pudieron ignorarlo. Fueron pocos los profesionales de la política de uno u otro signo propicios a la expansión colonial, incluso entre los sectores más conservadores. El problema era que el tipo de vida de los indígenas y la existencia de una propensión a la guerra santa por su parte hacían inevitables bruscos ataques por sorpresa a las tropas regulares españolas. Los combates se limitaban a pequeñas emboscadas y constante tiroteo, pero de esta situación habitual podía derivar otra de descomposición psicológica que produjera el derrumbe del frente. Los políticos españoles no se atrevieron al abandono total, pero tampoco tuvieron ninguna prisa en llevar a cabo la ocupación completa, aunque la permanencia en tan sólo la línea costera se descubrió como una imposibilidad total a medio plazo, porque desde ella siempre se hostilizó a las posiciones españolas. Los gastos de la colonización siempre fueron muy altos para el presupuesto español; en cambio, las ventajas económicas conseguidas fueron siempre escasas. En el verano de 1919 el general Dámaso Berenguer, un militar inteligente y de alta capacidad técnica, trató de seguir una política de penetración lenta pero resuelta con una utilización sólo circunstancial de la fuerza. Esta estrategia triunfó ampliamente en la zona occidental pero en la oriental, separada por una amplia comarca en la que no existía el menor control por parte española, el mucho menos prudente general Silvestre actuaba con una absoluta autonomía, con imprudencia y excesivos riesgos. En esa zona oriental se daba la circunstancia de que el líder indígena no era simplemente un jefe más de clan sino un precursor del posterior nacionalismo como Abd-el-Krim. Entre los años 1919 y 1921, Silvestre había conseguido duplicar el territorio controlado por los españoles en torno a Melilla, para satisfacción de sus mandos superiores y de la propia opinión española. Sin embargo, este éxito y el deseo todavía mayor de obtener una victoria resolutive le condujeron a una insensata imprudencia. Su exceso de agresividad provocó la reacción de los rifeños y, a mediados del mes de julio de 1921, fueron atacados los puestos españoles de Annual e Igueriben. La ofensiva inesperada de los indígenas concluyó en una desbandada general del Ejército español en dirección a Melilla. Las tropas españolas estaban dispersas en un frente muy extenso con un número de posiciones muy elevado y con graves problemas de aprovisionamiento. Las unidades estaban mal pertrechadas, lo que había hecho crecer el sentimiento de protesta en contra de los políticos parlamentarios, que parecían considerar sencillo someter a una población indígena muy agresiva sin conceder los medios imprescindibles. El derrumbamiento del frente

tuvo como consecuencia la pérdida en tan sólo unos días de lo conseguido con graves dificultades durante años. A comienzos del año 1923 la situación en la Yebala (es decir, el Este del Protectorado) era la misma que antes de producirse el desastre, aunque a costa de una presencia muy numerosa de tropas españolas. En febrero de 1923 por vez primera un civil, Luis Silvela, se hizo cargo del Alto Comisariado español en Marruecos. Pero lo más grave del desastre en Marruecos fueron sus consecuencias políticas, porque un sistema ya criticado con frecuencia ofreció nuevos motivos de protesta y discordia que contribuyeron a su definitivo colapso. El Ejército se dividió aún más en dos vertientes antagónicas, la de los africanistas y los peninsulares, pero sobre todo se irritó especialmente en contra de los políticos profesionales. La impopularidad de la guerra exasperó a las clases humildes en contra del sistema. El propio Alfonso XIII fue acusado por su supuesta responsabilidad en los sucesos. Los partidos políticos de la Restauración se enzarzaron en una violenta disputa en torno a las responsabilidades. Se achacó a parte de los políticos conservadores lo sucedido y la polémica sobre las responsabilidades agrió las relaciones entre los partidos del turno. En definitiva, el tema de Marruecos se convirtió en un factor de descomposición política. Como en otras ocasiones anteriores el Rey hubo de recurrir, ante las circunstancias, a un gobierno presidido por Antonio Maura, del que formaron parte todos los grupos políticos de la Restauración con la excepción de la extrema izquierda liberal. Sin embargo, este gobierno, que duró hasta comienzos del año 1922, estuvo profundamente dividido en su interior entre quienes deseaban una intervención más decidida en Marruecos y aquellos otros, como Cambó, que querían limitar al máximo las obligaciones españolas en Marruecos. El propio hecho de que la situación militar se encarrilara rápidamente, permitió que se acentuaran las diferencias internas respecto a la política a seguir en el futuro. En consecuencia, acabó por formarse un nuevo gobierno presidido por Sánchez Guerra, el heredero de Dato en la jefatura del partido conservador. El Presidente hizo dimitir a Martínez Anido del gobierno civil de Barcelona, pero la cuestión de responsabilidades que afectaba de manera tan directa a su partido acabó por hacer inviable su gabinete.

• **La Dictadura de Primo de Rivera. De la monarquía alfonsina a la Segunda República.**

Su cargo como general era el de Capitán general de Cataluña y da un golpe militar (septiembre 1923) ayudado por el monarca, parte del ejército, de las burguesías –catalanas y vascas– y de sectores conservadores del país. El general lo plantea como algo transitorio hasta restablecer el orden social en España y la situación en Marruecos. Ningún político lo condenó, sólo se opusieron algunos intelectuales. Tiene dos fases:

- **Directorio militar:** 1923–1925, gobiernan ocho jefes del ejército y las decisiones de gobierno son Decretos que el rey firma de obligado cumplimiento. Actúa en el orden público–militar, se reprime cualquier desorden, la CNT es clandestina y prácticamente desmantelada puesto que mata a gente; con los nacionalismos, se muestra intransigente, prohíbe el uso de la lengua, enseñanza, banderas, bailes se suprime la mancomunitat, lo mismo en el País Vasco. Elimina la corrupción suspendiendo la Constitución de 1976, disuelve el congreso, prohibiendo todos los partidos políticos y suprime a concejales y diputaciones. En 1924 crea la Unión Patriótica, único partido legalizado con una férrea unidad nacional, sin un ideario preciso que resultó personalista y ejerció el poder sin límites.
- **Directorio civil:** 1925–1930. gobiernan cuatro militares y seis civiles de la Unión Patriótica, coincide con sus mejores momentos, triunfo en Marruecos (Alhucema 1925) intenta mantenerse en el poder y convoca la Asamblea Nacional Consultiva (sucedáneo del Parlamento) además pretende una constitución sin división de poderes y sin soberanía nacional; fracasa en ésta institucionalización, salvo la Unión Patriótica nadie se presta a colaborar.

Su política económica fue fuertemente dirigida, vigilada y potenciada por el Estado, aumenta la renta nacional, el gasto público, las carreteras, la electrificación, las obras públicas, la industria y la red ferroviaria. La hace basándose en presupuestos extraordinarios lo cual nos lleva enseguida a déficits continuos, subvenciona a empresas deficitarias como navieras y mineras, la política decididamente es proteccionista, se crean tres monopolios: Compañía Telefónica Nacional de España, Iberia y CAMPSA, no obstante nunca pudo atacar dos problemas graves, la reforma fiscal –nuevo impuesto que grave ventas y ganancias– y la reforma agraria. En 1929 con el Crack de la bolsa de NY, se devalúa la peseta y comienza a perder la confianza de la

burguesía.

Su oposición política la encontramos en los intelectuales primeramente: Unamuno, Valle-Inclán, Azorín, Blasco Ibáñez, Ortega y Gasset y los periodistas piden la reapertura de las Cortes. Los estudiantes y profesores se muestran cada vez más hostiles y radicales, se cerró la universidad y catedráticos como Ortega y Gasset abandonan las clases, se crean huelgas y protestas dado que el dictador abusa de los decretos y la censura. Los políticos por otro lado, donde hallamos a los restauracionistas que habían visto como inevitable pero corto y el dictador no se iba y los republicanos y nacionalistas que veían su régimen demasiado centralista e incluso militares, ya que se puso de nuevo los ascensos por méritos de guerra que sólo favorecían a los africanistas. Hay conspiraciones, se pone enfermo, abandona y se va a París donde muere el 28 de Marzo de 1930.

• Evolución económica. La sociedad (1902–1931)

En cuanto a la población se muestra un continuo aumento de la mortalidad, la natalidad se mantiene, mejora el nivel de vida, las condiciones sanitarias e higiénicas. La epidemia de la gripe en 1918 creó una mortalidad extraordinaria y se creó una fuerte emigración hacia América y un éxodo rural hacia Bilbao, Barcelona y Madrid.

Económicamente, la agricultura está estancada y tiene grandes problemas (propiedad, técnica y regadío). Proteccionista, favorecerá la industria textil catalana, la siderúrgica vasca, la minería asturiana y los cereales castellanos, ampliándose la red ferroviaria.

Con una sociedad de clases, existe un gran contraste entre los dominantes y los dominados, con una nobleza compuesta por terratenientes y la alta burguesía –ahora enriquecida con finanzas y empresas industriales– una amplia y heterogénea clase media, distante a la oligarquía y un crecimiento regular de clase obrera que no variaron sus duras condiciones de vida y trabajo, reforzándose los sindicatos. En cuanto al campesinado, persiste el latifundismo andaluz y extremeño con sus braceros –jornaleros– en Castilla y Aragón el arrendatario y en el norte y Galicia el minifundismo; a causa del aumento de población se producen emigraciones y esto crea un problema social a la que se le da como solución la represión.